

PREVENCION.

Amigo Lector , no creas que te voy á pedir adviertas la excelencia de esta traduccion , porque no la tiene , ni menos á molestarte con las reglas del arte que muchos decantan , pero son raros los que las observan ; solo pretendo enterarte de que este rato divertido de dos horas ha conseguido dos cosas particulares : la primera es haber entretenido al expectador sin una voz que le dañe ni al alma ni al cuerpo , que en acciones de esta clase se encuentran pocos ; y la segunda un desengaño para que reconozca todo ingenio que el que escribe hace lo menos , y el actor hace lo mas ; pues la expresion , viveza y cuidado de los que han executado esta traduccion la han dado todo su valor , esto á pesar de los que creen lo contrario , y así , pues me precio de claro , no puedo menos de decir en estos ocho versos :

*A pesar de las críticas rajantes,
 A pesar de Escritores Gali Hispanos,
 Y á pesar de malévolos pedantes,
 Y de otros enemigos inhumanos,
 En tres Mellizos tan extravagantes,
 Han dado los Actores (sin ser vanos)
 A conocer que solo su destreza
 Dará accion é interes á qualquier pieza.*

3

COMEDIA NUEVA.

LOS TRES MELLIZOS.

ACTORES.

Don Pedro.....	}	Manuel Garcia Parra.
Don Juan.....		
Don Facundo.....		
Doña Inés.....		Señora Juana Garcia.
Doña Leonor.....		Señora Andrea Luna.
El Alcalde de Corte.....		Joseph Vallés.
Don Luis.....		Manuel de la Torre.
Don Francisco.....		Juaquin de Luna.
Don Hipólito.....		Rafael Ramos.
Gregorio.....		Mariano Queról.
Juana.....		Señora Polonia Richél.
Primer Cabo.....		Juan Codina.
Segundo.....		Mariano Puchól.
Tercero.....	Francisco Garcia.	
Primer mozo de Fonda.....	Joseph Garcia Ugalde.	
Escribano.....	Juan Luis Ordoñez.	

La scena es en una de las Fondas de Madrid.

JORNADA PRIMERA.

El teatro representa una sala de Fonda con seis puertas, tres en cada lado, y otra al foro, que es la entrada comun: varias mesas y sillas repartidas, y dos mozos de Fonda dormidos, recostados en dos mesas, y sale Gregorio del número primero de la izquierda, que es el quarto de Don Pedro, advirtiendo que todos los seis quartos tienen su número sobre la puerta.

Greg. **V**Aya que aqui se madruga que es un gusto! Aun durmiendo estan los mozos, y mi amo una hora ha que está despierto esperando el chocolate: orrio, Juanito; lo mesmo está que un tronco: no es mucho: no sé como tienen huesos, para que sirvan á tantos

tan apriesa y tan ligeros; y lo peor es, si acaso del trabajo sacan buenos gages, porque en lo comun mandan muchos; pero á esto de alargar todos son cortos.

D. Ped. Gregorio, vamos.

Greg. Voy... Presto, que mi amo quiere muy pronto el chocolate. *Dispierta el mozo.*

Mozo. Lo intiendo,
que vada yo logo al parte
porque es día di correo.

Greg. Oh demonio! Estás dormido.
El chocolate.

Mozo. Lo intiendo:
si pasan cativas noches,
é il sono nos tiene muertos. *vase.*

*Despierta el otro, y con el mandil que
tiene empieza á limpiar.*

Greg. Vean ustedes aqui
un bien presentado espejo
para los criados, que
por jamas estan contentos;
entra uno á servir á un amo,
y porque manda ligero,
porque le hace madrugar,
porque le envia al correo,
porque quiere que de noche
le acompañe á sus recreos,
ya decimos que es un amo
insufrible, que es inmenso
el trabajo, que no es dable
el aguantar; y volviendo
á mirar á estos que estan
en estas casas, veremos
que no duermen, que no comen
con quietud, y al fin del tiempo,
como sirven á infinitos,
ninguno les da su premio,
y llegan á una vegez
de ningun merecimiento;
luego qué feliz será
el que encuentra un amo quieto,
que aunque sea impertinente
conozca que sus defectos
lleva con paciencia, y premia
el sufrir su extrañio genio;
aunque hay amos tambien que
ni los diablos del infierno
pueden aguantarlos, pagan
tarde, mal ó en ningun tiempo;
y de estos no es poca parte
la que se encuentra en los pueblos.

*Sale el mozo con una xicara de chocola-
te y su servilleta.*

Mozo. Aqui estar ya el chicolate

pera su amo corriendo.

Greg. El chicolate? Camorra!
¡Qué castellano perfecto
que hablas tú! Hijo, á la escuela,
que luego te entenderemos.

*Entra en el quarto de su amo, y sue-
nan campanillas de colleras.*

Mozo. Un cocho: arriba yo vado
per ver si son pasaqueros. *vase.*

Sale Greg. Tomando está chocolate
mi amo, y querrá luego
peinarse, y el Parisien
no viene... alon, vamos presto.

Entra un Peluquero Frances.

Peluq. Gui Monsieur: se tout alor. *vas.*

Greg. Otro castellano griego.

Mas gente viene temprano.

Voces. A la sala grande, presto,
los baules.

Greg. Buena fonda
es esta, y no donde el tiempo
gastamos de quatro meses,
que nos ponian puchero
que entre calios y libianos
era un bodrio malo y puerco.
Por fin, aunque aqui se gaste
hay buen trato y buen aseó.

*Salen D. Luis y Doña Ines de cami-
no, y el Mozo primero.*

Luis. Amigo, que sea el quarto
regular, pues aunque el tiempo
sea poco que yo le ocupe,
todo lo paga el dinero.

Ines. Sí padre, que incomodados
no es justo que lo pasemos.

Mozo. In ese quarto di infrente
hay dos camas, é estar buenos.

Greg. Siempre que este mozo habla,
porque lo hace bien, me alegro.

Mozo. Vengan Signori.

D. Luis. Ves tú: *(quarto.*

*Entran dos mozos con baules en el
los baules dentro, dentro:
mira, vistete de suerte*

que podamos salir luego
 á hacer varias diligencias.
Ines. Obedeceros deseo.
Entrase en el quarto de la izquierda
número 6.

Luis. Pues es aquesta la fonda
 en que me espera Don Pedro,
 segun su carta me avisa,
 y que conmigo la tengo,
 he de preguntar... mas este
 puede me diga lo cierto:
 dígame usted, ¿está aquí
 un Señor Don Pedro Nieto,
 Maestrante de Sevilla?

Greg. Si Señor, y le prevengo
 es por quien pregunta mi amo
 para servirle.

Luis. Me alegro.
 Por Dios, que buena ocasion
 es esta para mi intento,
 pues como no me conoce,
 ni discurre á lo que vengo:
 de su amo me dirá
 sus procederés mas ciertos,
 y lógro una informacion
 oportuna á mis desvelos...
 Diga usted, amigo mio,
 su amo de usted, sin rodeos;
 (y mire que un buen regalo
 en su verdad estoy viendo)
 de qué condicion se adorna,
 solos estamos, silencio
 en quanto me informe usted
 sabré tener, con que atento,
 pues á todos nos importa,
 satisfaga mis deseos.

Greg. Me han cautivado de suerte
 sus palabras, que no puedo
 negarme á lo que me pide;
 ademas que debo hacerlo
 por el honor de mi amo,
 pues si en su ausencia, su genio
 quieren saber, por su fama
 declarase sus efectos:::
 Don Pedro Nieto, mi amo,
 consiguió su nacimiento
 en la Ciudad de Sevilla;
 pero con tan raro extremo,

que él con otros dos Mellizos
 de solo un parto nacióron
 tan iguales en un todo,
 que los tres son tan perfectos
 en estatura y en rostro,
 voz y acciones, que comprehendo
 no ha dado naturaleza
 en España otro compuesto
 mas propio, segun se dice:
 por padres y por abuelos
 son de la mejor nobleza,
 logrando el illustre empleo
 de Maestranterés de su patria,
 y aunque á Don Pedro sirviendo
 estoy, á los otros dos
 jamas he visto: este cuento
 lo sé, porque vulgarmente
 se refiere en todo el Reyno:
 las prendas que mi amo tiene
 (usted advierta primero
 que soy su criado, hay pocos
 que digan bien de sus dueños;
 y puesto que yo lo digo
 de su verdad esté cierto)
 son tan buenas y especiales,
 que es amable, que es discreto
 y generoso en un todo;
 tiene lindo entendimiento,
 y quiere bien á las damas,
 que es prueba de Caballeros,
 pues el que no las estima,
 cómo es facil pueda serlo:
 en fin, es un joven digno
 de amarse, y sobre lo expuesto
 logra un fuerte mayorazgo,
 que heredó de un tio viejo
 Indiano, que de talegas
 á España volvió repleto:
 ya vé usted, si esto corona
 la explicacion que le he hecho,
 pues donde el dinero sobra,
 todo lo demas es menos.

Luis. ¿Y sabeis si un joven tal,
 tiene tratados ya ciertos
 con alguna moza rica?

Greg. Aunque poco me intereso
 en procurar de mi amo
 exáminar sus secretos,

pues

pues todo criado debe no pretender mas que aquello que su amo quiera decirle, me parece que conciertos tiene contratados con Doña Ines Lopez Pacheco, y hija de un Don Luis, que es un hidalgo de Toledo, y que muy breve en Madrid se ha de hacer el casamiento, para lo qual con gran priesa deben llegar; á mas de esto mi amo está aquí aguardando de su libertad instrumentos que han de venir de Sevilla;

Salió el Peluquero, y se fué.

esto es lo que sé; y en esto os he servido, y ahora, porque me parece, debo ir á cumplir con mi amo, perdonadme si me ausento.

Luis. Esperad, que el que promete, debe cumplir: me habeis hecho una justa narracion, y recompensarla debo: tomad ese par de duros para zapatos.

Greg. ¿Qué es eso?

Jamas he visto pagar declaracion, que es efecto de un justo deber: yo he dicho de mi Señor lo que siento, si he hecho lo que me toca, no debo recibir premio á una obligacion debida de un criado verdadero. *vase.*

Luis. Por Dios me dexa parado, ó es criado lisongero, ó si es verdad lo que expone, es feliz el casamiento.

Sale Doña Ines del quarto donde entró con manto y basquiña.

Ines. Ya, padre, podemos ir.

Luis. Detente, que de mi intento lo mejor he conseguido; pero si no debe el cuerdo

sin un ajustado exámen finalizar sus deseos, pues que sola está esta sala, oye lo que te prevengo: tu futuro esposo está en esta Fonda; es muy cierto todo lo que él nos ha escrito, segun se me ha dicho; pero no nos debemos fiar de solos dichos: los hechos deben ser la fija prueba para llegar al acierto; y así, Ines mia, dispongo que juntos exáminemos si se conforman las pruebas con los avisos que tengo.

Ines. De sus preceptos de usted penden mis dichas; lo veo; mi resignacion es sola la que asegura el respeto de mi deber: usted solo de mi voluntad es dueño, con que yo toda en sus brazos por obligacion me entrego.

Luis. No, hija mia, en estos casos tú has de ceder los respetos en la parte que te dexa el libre alvedrio el cielo; porque yo puedo pensar en mi mente con empeño en una cosa, y ser otra: si tú lo yerras, no tengo á mi cargo tus disgustos: es aqueste Sacramento del Matrimonio tan grande, y de tanto ligamento, que solo el alto poder puede por sí deshacerlo. Si opuestos los genios son de los contrayentes, luego las rabias, las maldiciones, los disgustos, los desprecios, los sinsabores y risas, y finalmente el infierno de una union tan desunida (sin otros muchos sucesos que acarrearán mil desastres procedidos de aquel yerro.)

¿quién

¿quién debe pagarlos? ¿Quién?
aquel que sin miramiento
quiso contra voluntad
por interés, ó por ciego
capricho unir dos personas
que son de genios opuestos,
y que jamas en sus almas
tuvo el niño amor asiento:
ni aun los intereses son
bastantes á que su ceño
cedan, y mutuos se amen,
si no ha procedido de ellos.
Si me quieres como hija,
no me expongas á este riesgo
de empeñarme en que me cargue
con tanta carga, supuesto
que de casarte á tu gusto,
quedo libre de este peso:
aconsejarte me toca;
esto ya ves que lo exerzo;
y pues eres tú la causa,
reconoce los efectos,
y no me digas jamas
qué yo causé tanto yerro.

Ines. ¡Ay padre! De esas razones
solo mi obediencia es premio,
y nuevamente consagro
mi voluntad al precepto
de su obediencia de usted.

Luis. Pues en ese cumplimiento
vamos al quarto, que en él
te diré mi pensamiento.

Ines. Asi como yo le pido,
quiera Dios sea el acierto.

Entrase en su quarto número 6, y salen de número primero D. Pedro vestido de Maestrante con sombrero negro, y Gregorio.

Greg. Señor, esto me ha pasado:
el viejo muy impaciente
me ha hecho que diga de vos
quanto ha sido conveniente;
pero lo que me faltó
fué preguntarle quién fuese.

Ped. ¿No dices que vino en coche?

Greg. Si Señor, y me parece

que la dama que traia
(aunque la ví de repente
y de lado) es buena moza,
mas como se entró impaciente
en su quarto, que es aquel,
no pude á mas atreverme.

Ped. Quisiera ver si es mi esposa,
y su padre, pues que deben
llegar ya: mas me hago cargo,
que como cansados vienen
del camino y de la noche,
no es razon que los inquiete,
haré por verlos mas tarde,
ahora tú al correo puedes
llegarte, y ver si mis cartas
te dan; pues si el pliego viene
con los papeles que aguardo,
hoy logro la mejor suerte.

Greg. Voy á servirlos: si hay boda,
algo ha de tocarme siempre,
pues Don Pedro mi Señor
se portará como debe.

Ped. No dexo de discurrir,
que el casarme por poderes
me pudiera ser fatal;
mas si atiendo á que las gentes
á quien las informaciones
he fiado estan contestes
en que es muger de las prendas,
que su padre me previene,
sin duda que mi fortuna
será la mayor, no deben
cegar me, no, las delicias
de una hermosura; el ente
de la que ha de ser mi esposa,
debe arrastrarme prudente,
que la belleza se aja,
y el entendimiento siempre
es el tesoro mayor
que se encuentra en las mugeres,
y la prenda (por extraña)
que mas debe apetecerse.

Sale D. Hipol. Segun señas de la carta
y el uniforme que tiene,
él es; y aunque la razon
y el poder me la hacen fuerte
para insultarle, con modo
he de obrar prudentemente;

Caballero , Dios os guarde,
Ped. A serviros estoy siempre.

Hipol. Extrañareis de que os hable
 con imperio ; pero debe
 quien comisionado se halla
 seguir la razon que tiene:
 un Caballero Maestrante
 cuyas virtudes le tienen
 en concepto superior,
 servirse de este , no debe
 para obrar con doble trato;
 hablaré mas claramente.

De Leon una muger
 os ha seguido , se entiende
 que será por los motivos
 que al silencio darse deben
 por el honor que ella goza:
 las señas que me previenen
 no faltan ; yo os considero
 muy noble , y el que presente
 os amonesta , es capaz
 aqui , ó donde quisiéreis,
 si no cumplis qual debeis,
 de daros la justa muerte
 que mereceis , con que asi,
 si intentais satisfacerme,
 en la calle del carbon,

Don Hipólito Santerve,
 qualquiera os enseñará:
 no tardeis en responderme,
 que aunque me avisan que sois
 dado al furor de valiente,
 adonde las dan las toman;
 no os digo mas , entendedme,
 que con mis pocas razones
 he dicho quanto se debe
 y á quanto estoy obligado
 por un poder , que me advierte
 que os avise , y os reprenda
 vuestros necios procederés.

Ped. Mirad , que ignoro porque
 me decis lo que::

Hipol. Esa feble
 respuesta mas me asegura
 ser vos quien la culpa tiene
 de semejante desorden;
 pensad como componerle,
 que yo en mi casa os esperó,

donde vereis que en mí tiene
 la dama y su parentela,
 un procurador que atiende
 á dexar su honor ileso
 con el valor é intereses.

Ped. ¡Qué es esto que por mí pasa!
 ¡Qué muger! ¿Qué caso es este
 en que por mas que cabilo,
 no sé de dónde procede?
 Sin duda viene engañado,
 y como tan de repente
 se marchó , no me ha dexado
 que yo le reconviniese:
 despues que hable con mi esposa
 le iré á buscar , pues me tiene
 este inesperado acaso
 entre confuso impaciente.

Entrase en su quarto.

*Sale el Mozo primero con una esco-
 ba y una espuerta.*

Mozo. Esta sala está tan porca
 que si la mira la guente
 ha de decir sun cuchinos
 los creados... me parece
 alguien llega , vado á ver
 si algun forastier nous viene.

*Sale D. Juan , que es el mismo Don
 Pedro solo que muda sombrero de ga-
 lon por la puerta comun , tropieza con
 el Mozo , y le dexa caer.*

Juan. Alon : pronto de esta fonda
 un quarto quiero corriente,
 buena cama , bien comer,
 sin andar en pareceres,
 sanfason de tonta'lor,
 despachar sin detenerse.

Mozo. Parece un loco. Camorra;
 Señor....

Juan. Si mas te detienes,
 te rompo aqui la cabeza,
 mi genio jamas consiente
 dilacion , se tut Sprit,
 avisa que pronto entren
 mi ropa aqui : te despachas ?
 Hay pelmazo como aqueste.

Mozo. ¡ Ay , que dimoño de hombre!

no es mal pasaquero aqueste;
si tan pronto está el desfiere,
será una cosa excelente. *vase.*

Juan. ¡Qué cansado vengo! Nunca

Se sienta, y se levanta al instante.

un hombre debe ponerse
á descansar ; las fatigas
el cuerpo mas endurecen.
No es esta muy mala sala
para estudiar, si se ofrece,
las mudanzas que el Maestro
de baylar me advirtió siempre
reparasase: el rigodón
se hace de aquesta suerte;
el contratiempo es asi,
el sazé con el pie este,
la , la , le el paso grave,

Todo lo baila.

cortesía del minuete;
pero no , no , lo que tengo
mas olvidado en mi mente
es la esgrima : supongamos
que mi espada es el florete: *la saca.*
¡ah, ah , ah !

*Mientras está esgrimiendo , entra el
Mozo con el baul que trae un Gallego,
lo mete en el num. 2. pero le
miran , y se rien.*

Por este lado:
el ángulo obtuso es este;
esta diagonal segura,
va por aquí perfectamente.

*Salé Gregorio muy vivo con unos
pliegos.*

Greg. Señor , albricias , que ya
han llegado vuestros pliegos:
ya teneis quanto esperabais;
lo que yo pido es el premio.

Juan. ¡ Ah , ah , ah ! Muy mala herida:
si no reparo , soy muerto.

Vuelvo otra vez: ah , ah , ah.

Greg. ¡ Ah , Señor ! ¿ No me estais viendo
que os presento vuestras cartas ?

Mirad. *le toca.*

Juan. Picaro grosero,

quando estoy en mis estudios,
quien me interrumpe es un necio:
ni yo sé lo que me dices,
ni te he visto , ni me acuerdo.
Ah , ah.

Greg. ¡ Ay , Dios ! Pues Señor,
¿ no me habeis dicho ahora mesmo,
que al Correo fuese al punto
por las cartas , y los pliegos
que esperabais ?

Juan. ¿ A tí ? ¿ Quando ?

Que estás borracho comprendo;
y mira bien no me apures ,
porque cabal tengo un genio,
que el matar á uno , me importa
como comerme un buñuelo.

Greg. ¡ Ay Dios mio de mi alma !

Si se le ha vuelto el cerebro
estamos bien. Estas cartas:

Juan. Vengan acá , majadero;
que porque mas no me muelas
las tomaré. *(se las mete en el bolsillo.)*

Salé el Mozo segundo.

Mozo. Ya está puesto
aquel quarto para vos.

Juan. Vámos allá. Yo aqui quiero
bien comer , y bien beber:
soy muy delicado en esto;
porque yo he estado en Paris,
en Londres , en el Imperio
de Alemania , y vengo todo
hecho un Modista perfecto;
si me sirves bien , te pago,
si no , te rompo los huesos
con el primer trasto que
tenga en la mano ; lo advierto,
porque no alegues despues,
que no te he dicho mi genio.

*Va á entrarse al quarto prevenido,
y le dice :*

Greg. Señor , que no es vuestro quarto.

*Le da Don Juan un empellon,
y le dexa caer.*

Juan. No os chanceeis , que no quiero:
y si dais en insolente,
os he de aplastar los sesos.

Entrase en el quarto, y mientras dice Gregorio los siguientes versos sale Don Pedro por la espalda.

Greg. Vaya que esto va perdido.

¡ De cuándo acá tan sobervio
mi amo, quando era todo
bondad, y bendito genio!
Darme á mí, y con tanta rabia,
esto no parece bueno;
y como otra vez lo haga,
me voy al punto, y le dexo.

D. Ped. Vaya, Gregorio ¿ truxistes las cattas?

Greg. Otra te pego.

¿ Pues usted ahora no acaba
de tomarlas?

Ped. ¿ Yo? ¿ Estas lelo?

¿ Pues cuándo tú me las diste?

Greg. Ahora mismo. ¿ Y usted serio
no me ha dado un repujon
tirandome por los suelos?

Ped. ¿ Qué dices? ¿ Estás borracho?

Greg. ¿ A que aquí loco me vuelvo?

¿ No estaba usted ahora aquí,
y no vine yo corriendo,
y las cartas le entregué,
por mas señas, que con gestos,
y ademanes de matar
á todos, asi esgrimiendo
zas, zis, zas, estaba usted?
Nieguelo ya; fuera bueno:
ó usted tiene cataratas,
ó yo me he quedado ciego;
pues lo que acabo de ver
quiere negarlo aquí mesmo.

Ped. ¿ Pensarás que es el sufrirte

tanto dislate, contento
de oír tus locuras? Mira
que si me has creído bueno,
sé, si me insultan, obrar
con todo rigor severo.

Si tú, en lugar de cumplir
con lo que te dixe, necio,
te fuistes á emborrachar,
pase por ésta; y te advierto,
que á la segunda, te irás
á buscar otro amo nuevo:

y asi, vuelve luego al punto
con diligencia al Correo,
que yo voy á ver si acaso
puedo hallar á lo que quiero,
y en su copia he dedicado
todo mi gusto y contento.

Greg. ¿ Cómo soy, que yo á mí mismo

me rebusco, y no me encuentro?

¿ No es este Don Pedro, mi amo?

Si: ¿ y el que con tanto imperio

me regañó, y me cascó

de porrazos? ¿ No es el mesmo?

Si, tambien. ¿ Y no soy yo

Gregorito de Cisneros,

criado suyo? Es verdad:

y por mas verdad, me tiento,

y me hallo que soy el mismo.

¿ Pues qué demonios es esto?

¿ Si le habrá dado locura,

y con ella estos enredos

hace? No, no puede ser,

pues ahora salió tan quieto;

pero pedirme las cartas,

quando se las dí, este cuento

no le puedo concebir,

ni darle pronto remedio.

¿ Por qué?

Sale Don Juan.

Juan. Si quieres seguirme,

me enseñarás al Correo,

que yo te lo pagaré;

y luego juntos iremos

á los cafes, al teatro,

á ver mozas, al paseo,

á los trucos, á los toros,

tout alor, este es mi genio;

si no me divierto ahora,

no he de hacerlo quando viejo.

Greg. Pero Señor::

Juan. No hay excusas.

Vente, vente, que muy presto

volverás: vamos aprisa,

no seas pesado y terco.

Oh Coquezo...

Le agarra, y forcejeando le lleva hasta la escena mientras los versos que siguen.

Greg. Ya la locura

le volvió ; pobre Don Pedro:
mas si á mi me vuelve loco,
á fé que quedamos buenos.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Facundo, Maestrante, con
sombrero de pluma, que es el Galan
mismo, con ademanes de tonto, y Don
Francisco su Ayo.*

D. Fr. **Y**A que en la posada estamos,
y en Madrid, lo que te ruego,
Facundo, es, que te moderes
en tus simplezas y gestos;
mira que ya nos hallamos
donde todo forastero
es notable.

Facun. Yo haré,
Ayo, de que mis excesos
no pasen mas que de simples;
pero si mi entendimiento
no puede dar mas de sí:
¿ lo hemos de fundir de nuevo ?

Franc. Pero aqui es menester tengas
reflexion ; pus hay sugeto ;
que de la bondad de muchos
fabrican sus lucimientos:
esperate aqui , entraré
á ver qué quarto tenemos.

Entra en el num. 3.

Facun. A mí, si es bueno, ó si es malo,
no me importa ; que es lo mesmo
que me den lo que me den,
sea jamon ó torreznos.

Sale Juana de la puerta comun.

Juana. Estoy pronta aqui á serviros.
¿ Qué me mandan ?

Facun. ¡ Bueno, bueno !
¡ Esto tenemos en casa !
De aqui no me voy, si el cielo
se juntára con la tierra.
Ya tengo entretenimiento.
¡ Muchacha, y con buenos ojos !
Encontré quanto deseo.
¡ Qué bonita que es usted !

Juana. Si usted lo dice, me alegro.

Facun. ¿ Es usted la cocinera ?

Juana. No señor, que todo esto
es mio.

Facun. Me alegro mucho.

¿ Usted sabe que ahora mesmo
la empiezo á querer de golpe ?

Juana. ¿ Y qué se me da á mí de eso ?

Facun. ¡ Poquito es ! ¿ No me vé usted
con buen garbo, buen aséo :
pues mire usted que soy rico,
y tengo mucho dinero.

Juana. Ahora sí que entiendo á usted.
Digame usted cómo es eso.

Facun. Sí ; al instante que me ven
las mugeres, luego, luego
se sujetan á mi gusto,
por el garbo que yo tengo.

Juana. Pues vaya, prosiga usted.

Facun. Cómo te llamas, yo quiero
saber.

Juana. Juanita me llamo.

Facun. Pues Juanita, yo te expreso,
que me han abierto tus ojos
dos tan fuertes agujeros
en el corazon, que caben
á pasar libre por ellos
dos galeras de Alicante
cargaditas de pimientos.

¿ Qué tal, no me explico bien ?

Juana. ! Qué zamarro y majadero
es el hombre ! Allí está el quarto,
que yo me voy.

Facun. Zepos quedos. *La detiene.*

Mira qué bolsillo, mira
qué bueno está, y qué repleto
de onzas ; pues todito, todo
porque me quieras, te dexo.

Juana. A vista de tanta oferta,
venga el bolsillo, y os quiero.

Facun. Poco á poco ; que palabras
no me acomodan tan presto:
da prueba de que me quieres,
y entonces habrá dinero.

Juana. ¿ No basta que yo lo diga ?

Facun. A pocas mugeres creo.

Juana. ¿ Pues á qué es importunarme
con las palabras y gestos ?

Facun. Para empezar á saber,

si acaso llegará tiempo
de que me quieras.

Juana. Sin oro
ni un paso que daré en ello;
porque sin paga el cariño,
es cariño muy afiexo.

Facun. Pero da muestras siquiera
con un abrazo. *corre tras ella.*

Sale Don Francisco.

Franc. ¿Qué es esto?

Facun. Nada : es solo entretenerme
con esta niña.

Franc. Ya veo
que solo tus tonterías
harían tantos defectos.

Facun. ¿Y es tontería querer
á las mugeres? Pues creo
que por estas tonterías
nuestro mundo va siguiendo.

Juana. Voy á ver si alguien me busca.
¡El diablo del caballero! *vase.*

Franc. No demos, pues, que decir,
y ven, Facundo, allá dentro.

Entrase en el quarto num. 3.

Facun. Mi Ayo es un gran salvage.
Como es el pobre ya viejo,
no se alegra con las mozas;
pero á Juana buscar quiero. *vase.*

Sale Gregorio.

Greg. En el Correo me han dado
para mi amo este pliego
con tan solo su apellido;
pero como dice Nieto,
y Maestrante, sin duda
que es para él, y veremos,
si con los otros, acaso
encuentra los instrumentos
de su libertad, que tanto
procura.

Sale Facundo.

Facun. Pues no la encuentro:
voime á mi quarto; mas este
mozo puede que ligero
me sirva: ves, llama á Juana
porque enamorarla quiero.

Greg. ¿Qué Juana? ¿Qué dice usted?
Tome usted aqueste pliego

que del Correo he traído.

Facun. Dexa las cartas ó enredos,
y si te mandó traerlas
mi Ayo, tu puedes luego
darselas; pero ves, llama
á Juana, que no la encuentro,
que yo te lo pagaré,
que tengo mucho dinero
en mi bolsillo: ¿lo ves?

Le enseña un bolsillo.

Greg. ¿Quánto vá, que vá volviendo
á su manía? Sin duda,
que loco será bien presto.

¿Qué Juana me dice usted?

Facun. La de la posada: un cielo
de hermosura, á quien he dicho
lo del amor, y el afecto.

Greg. Esto vá cada vez peor.
Señor, ¿qué dices?

Facun. Ya veo

que eres mas bestia que yo,
y eso que no soy pequeño,
según dicen: mas yo iré
á mi quarto, lo primero,
y despues á ver mi Juana,
que es la niña que deseo.

Vase á su quarto.

Greg. Señor, Señor, que no es ese
vuestro quarto: ó yo estoy ciego,
ó estas cosas me confunden,
y me vuelven el cerebro.
Señor, Señor.

*Mientras está inclinado llamando por
la puerta comun, entran Don Pedro,
Doña Inés de manto, y*

D. Luis.

Luis. En verdad
que está el paseo muy bueno.

Ped. Mejor decirlo podré;
pues encontró mi desvelo
en el rostro de esta dama
quanto anelaba mi afecto.

Ines. Al placer de haberos visto,
ninguno igualar debemos.

Greg. ¿Por dónde, si por allí
se entró, por aquí le veo?
Mas tendrán correspondencias
estas piezas por adentro.

Ped.

Ped. Gregorio, ¿traes esa carta que te encargué?

Greg. Sí; ahora mismo os la daba, y vos remisó no la quisisteis: ¿qué es esto? ¿Por qué ahora la pedís?

Ped. Voy imaginando, necio, que las cosas de la Corte te tienen vuelto el cerebro; pues mira que de tus chanzas voy estando satisfecho.

Greg. Si los demontres me llevan con estas cosas, no es nuevo: aquí la carta tenéis.

Ped. Porque veais que pretendo en todos mis grandes gustos el que los tengais primero, y éste, de mi libertad, es el mas fixo instrumento, que creí ya haber perdido; leedle vos, que deseo no llegueis á presumir que os engaño en lo que leo.

Lee Don Luis.

D. Luis. Amigo Maestrante, hoy ha marchado, con empeño de buscaros, arrestada, vuestra muger, señor Nieto; y así os lo aviso: Leon, á veinte y cinco de Enero.

Vete tú allá fuera: vete. *á Greg.*

Greg. Aquí sí que entra lo bueno. Haberse un suegro engañado, y de una novia los zelos. *vase.*

Luis. ¿Es esta la libertad que me expresais? ¿Son aquestos de vuestra legalidad los seguros documentos? ¿Un hombre de vuestro honor, de conocidos abuelos, de tanta fama en Sevilla, así engaña á un hombre honesto, y á una doncella la expone á un agravio tan perverso? ¿Sabeis quién soy? ¿Ignorais que en venganza del desprecio que habeis formado, os haré

padecer en un encierro toda la vida; si acaso puedo suprimir los fuegos de mi enojo, sin quitáros con la vida los halientos? ¡Vos osais con tal infamia burlarnos! ¡Viven los cielos, que no lo puedo sufrir! Y que yo:

Ines. Padre, teneos; y no la pasión de ira os precipite, que quiero tomar la justa venganza; pues á un amante grosero las injurias mugeriles labran mas en sus tormentos. No quiero, no, falso, alevé, declarar tus fingimientos; solo trato, que al honor, que será el que en mas esmero tengas, recurra mi agravio, y le dexé satisfecho; que no tienes honor, no, aunque quieras suponerlo. ¿Qué hombre puede ser capaz de formar tan vil intento como hacer tan viles tratos? Quando todo caballero, (que lo presume de ser, ó quiere mostrar de serlo) el honor de las mugeres procura defender cuerdo, ¿vos en lugar de animarlo disponeis aborrecerlo? ¿Qué agravio os pude yo hacer, para que busqueis, protervo, que todo el mundo me note, formando engaño tan feo? ¿Y vos escribís; sois noble? ¿Vos exágerais efectos de vuestra capacidad en vuestras cartas? ¡Qué presto el cielo, que nunca apoya maldades, ha descubierto con accidente casual la vileza de ese pecho! Vamonos, padre, de aquí; porque á un hombre tan grosero

¿ cómo han de labrar verdades,
si él busca mentidos medios
para borrar su deber,
y conseguir sus desvelos ?

Luis. Vamos Ines.

Ped. Mas oidme.

Luis. ¿ Qué he de oír ? Lo que os pro-
que si esta impiedad acaso (texto,
se llega á saber de cierto,
la sangre de vuestras venas
no basta á satisfacernos.

Ped. Pero escuchad ; porque yo::

Luis. Inútiles son los ecos,
que para hacer mas delito
quereis arrojar sobervio.
Ines , ven.

Ines. ¿ Y estos son hombres ?

Del que es el mejor reniego.

Vanse.

Ped. Cielos , ¡ á quién le ha pasado
tanto tropel de sucesos,
que , complicados , motivan
los pesares que padezco !
¡ Yo casado , y en Leon !
¡ Yo sin poder de mi pecho
asegurar la verdad ;
ni á mi idolatrado objeto
darle muestras de mi amor !
Vivo yo::

Sale Gregorio.

Greg. Es muy mal hecho
lo que haceis ; y el tal Don Luis
tiene razon : mi consejo
es , que os volvais á Sevilla,
antes que , irritado el viejo,
se vaya al Juez que le toca
y os arme un bonito pléito ;
y lo siento por la hija,
que es muger de lindo gesto,
y de discrecion bastante ;
ya que aquel otro defecto
en que pareceis un loco,
es mas pasable ; pero esto
de engañar á una doncella,
no es regular.

Ped. ¡ Vive el cielo,
villano , ruin , insolente,
que la rabia que en mi pecho

está , en tí la he de vengar !

Vá tras él , y huye.

Greg. Señor , señor , no juguemos ;
y si os vuelve la locura,
yo me ire , aunque en silencio
he tenido lo de Juana,
y que me quisisteis ciego
hacer tu rufian ; y aun
me quereis matar , habiendo
callado esta picardía.

Buen pago me dais.

Ped. Perverso

muerde á mis iras:: mas no,
Saca la espada , y luego se desiene.

no quiero teñir mi acero
con un criado tan vil ;
porque fuera menosprecio
de mi valor , en tu sangre
saciar las iras del pecho. *vase.*

Greg. Esto vá malo , Gregorio:

su locura tiene tiempos ;
ya es alegre , ya es rabioso.
¡ Lástima de caballero !

¿ De qué este mal le daría ?

Yo no estaré mucho tiempo
con él ; pues de sus locuras
vendré yo á pagar el precio ;
y antes que todo soy yo.

*Sale Don Juan por detras , y le dá un
golpe en el hombro.*

Juan. ¡ Gran país ! ¡ Sobervio pueblo !

¡ Qué de mozas hoy he visto !

Amigo , esto es un portento :

todas , al verme marcial

y alegre , iban diciendo :

¡ Qué gran mozo ! Pues si vieran

este arte , este gracejo

de presentarme en la sala

donde hay grande cumplimento ;

(que hablo de París , de Londres ,

de Amsterdam , y de Marruecos)

¿ no se quedarían pasmados ?

¡ Pues si se abriera el festejo

con un minuet , en que yo

le bailo lo mas perfecto !

observa , observa , y verás

qué compás, y qué bien hecho!

El balancé, rigodon,
paso grave, contratiempo.

¿Has visto cosa mejor,
mozo? Vaya, dílo presto.

Greg. Ya está algo mas sosegado;
llevarle el humor deseo.

Juan. ¿No respondes, mamaluco?

Greg. Sí señor, todo está bueno.

Así á Don Luis sosegado
le viera yo. Que me temo
os ha de hacer una y buena,
por palabra, y casamiento.

Juan. ¡Qué hablas! ¡Estás borracho!
¡Qué Don Luis! ¡Qué estás diciendo!

Vaya, tú has bebido mucho,
dexate de esos enredos
que ni entiendo, ni tampoco
se me dá nada entenderlos;
pero te quiero enseñar
á bailar, sin que dinero
te cueste, que tengo gusto
en discípulos dispuestos,
asi como tú; repara
aqueste talle de cuerpo.

En París enseñé á un cojo,
y bailaba muy derecho.

Greg. Era cosa tan extraña
como enderezar á un tuerto:
quiero seguirle el humor,
para ver si le convenzo
á que á Sevilla nos vamos,
porque al vejete le temo.

Juan. Vaya, ¿Vailas, ó me marchó?

Greg. A Usted solamente espero.

Juan. Ponte enfrente.

Greg. Ya lo estoy.

Juan. Haz aqueste contratiempo.

Greg. Ir contra el tiempo es difícil,
aunque sea uno maestro.

Juan. Sarne blau: otro mas facil;
balancé.

Greg. ¿Virulé? Bueno.

Años ha que se gastaba
en las medias, según creo.

Sale Don Hipolito.

Hip. Parece, amigo, que usted
olvidó lo que mis ecos

con honradez le avisaron;
pues mire usted que yo tengo
muy poca paciencia; y que
suelo vengarme al momento.

La dama llegará pronto,
su honor ha de ser primero;
y sin que del Juez me valga,
de pleitos, ni de embelecocos,
le haré que exále la vida
por la punta de mi acero.

Juan. Haz el balancé, despacha;
Sin hacer caso.

con cuidado, y muy atento.
Hipol. ¡Usted parece que hace
burla de mí! Pues entiendo,
que cara saldrá la burla.

Dígame usted: *le toca la espalda.*

Juan. Poco de eso
de tocarme; que no soy
guitarra.

Hipol. Pues si le advierto
distruido.

Juan. Estoy aquí
enseñando á este mostrenco
á bailar bien el minuet.

Hipol. Esto importa mas: pues es
caso de honor.

Juan. ¿Y con quién?

Hipol. Con usted.

Juan. Yo no comprendo
nada de lo que me dice;
pero diga usted, que atiendo.

Hipol. Bien se acuerda usted que ayer
le advertí su grande yerro
en haber asi ultrajado
el honor puro é ileso
de una dama principal.

Greg. ¿Otra mas? ¡Bueno va esto!
El tal señor Nieto anda
tras las mozas que es un cielo.

Juan. Cierto que estaba observando
que en Londres, París, Marruecos,
Amsterdan, Nantes, Ginebra,
y las Ciudades, y Reinos
donde he estado, no he encontrado
dos tan iguales sujetos
como usted, y aqueste mozo
en disparatar de recio.

¿Qué honor? ¿Qué moza? ¿Qué di-
ustedes? ¿Vienen á juego (con
conmigo, ó qué es lo que buscan?
Miren que tengo mal genio,
y que soy alborotado,
y que si á enfadarme llevo,
ni todo el infierno junto
es capaz de detenerlo.

Hipol. Pues el mio aun es mas malo;
y pues ya del cumplimiento
debido rompe las leyes,
ya no tengo sufrimiento,
y con la espada, le haré
que pague su vil intento. *riñen.*

Juan. ¿Espadachin? Cabalmente
eso es lo que yo deseo.

Greg. Esto va de mal en peor.
¡No hay quien los divida! *vase grit.*

Sale Don Francisco.

D. Franc. Nieto,
¡pues cómo tú de esta suerte!
Suspendase usted, le ruego,
que es insensato, y tal vez
no sabrá lo que se ha hecho.

Juan. Dexele usted, hombre, dexe,
que con este ángulo adverso
le he de matar. Ah, ah, ah.

Hipol. Por aqueste caballero
no le mato; que no es justo
en aqueste lance hacerlo.

Juan. Usted se retira; bien:
ya ven ustedes no cedo,
con que del arte de esgrima
he cumplido los preceptos.
Amigo, usted sabe poco:
si quiere aprender, el tiempo,
y este brazo le darán
lecciones de gran provecho. *vase.*

D. Fr. No hay quien le pueda enmen-

Hip. Usted, á quien reverencio (dar.
por su edad, y en quien confío
este caso, le prevengo
que Leonor llegará hoy,
que recomendado tengo
este lance de su hermano;
que yo, hasta el ultimo extremo

de mi casa, é intereses;
le he de dexar satisfecho:
pues donde media el honor
de una dama, el caballero,
hasta que pierda la vida,
no ha de ceder de su empeño. *vase.*

Franc. Esperad, que he de saber:
¡En qué confusion me veo!
¡Qué dice este hombre de dama,
de honor, de encargo, y de empeño!
¡Si no comprendo palabra!
¡Este diablo de mozuelo,
qué habrá enredado, que así,
segun de este lance advierto,
á este hombre le ha provocado!
Quisiera, por Dios, saberlo:
veré si al quarto viniese, (*quarto.*
para poder reprehenderlo. *vase á su*

*Salen de la puerta comun Don Facun-
do, y de otra Gregorio.*

Facun. ¿Hiciste lo que te dixe,
mozo? ¿Vistes el hechizo
de mi Juana? La he buscado,
y encontrarla no he podido;
si me la traes, te regalo
un vestido, que es tan rico,
que vale cincuenta reales,
si le echan en los bolsillos
treinta y tres en plata ú oro.

Greg. Mejor fuera que á su juicio
de usted acudiera, y buscara
cómo salir de infinitos
riesgos, en que esa locura
le tiene á usted sumergido.
A la puerta de esta fonda,
en una calesa he visto
una señora, que viene
en busca de su marido,
que es el Maestrante Nieto,
por señas le han conducido
aquí, y por la escalera
va subiendo, á fe que miro
que Doña Ines y Don Luis
le han de armar á usted un garlito,
que como el gato al raton
quedará usted bien cogido:

Señor , mire usted:::

Facund. ¿Qué diablos
de embrollos aqui me has dicho ?
¿Qué muger ? ¿Qué Doña Ines ?
¿Qué Don Luis ? ¿Qué gato frito ?
¿Qué raton ? ¿Qué disparates,
que me han vuelto los sentidos !
Yo no pienso mas que en Juana:
si estar quieres divertido,
ves á mi ayo , cuéntalo,
que se alegrará infinito,
que á mí nada se me da.

Sale Juana corriendo.

Juana. Una calesa ha venido,
y voy á la puerta á ver.

Facund. Alli pasa el dueño mio,
aguarda que tras tí voy
dulce hermoso cocodrilo.

Vase corriendo al número 6.

Greg. ¡Jesus , Jesus qué locura !
El ya está todo perdido.
Cada palabra que dice
es un puro desatino.
¡Pobre Señor , en qué poco
se le ha perturbado el juicio !
Es necesario avisar
á Don Luis , porque advertido
por la Justicia , no busque
satisfaccion al delito
que cree en Don Pedro : Yo estoy
turulado , si le sirvo
y me rompe la cabeza
quando le da este delirio,
he logrado un gran salario.
Si le dexo y me despido,
es malo , pues me dirán
que muy mal he procedido;
pero aqui viene la huéspedá,
á Don Luis buscar elijo
para ver si á aqueste embrollo
puede encontrarse un camino
de compostura , porque
si no le hay , somos perdidos.

Sale Leonor de camino.

Leon. Buen hombre , me dirá usted,
¿ un Maestrante que es hijo
de Sevilla , y que de Nieto
tiene el ilustre apellido,
si en esta posada está ?

Greg. ¿ No lo dixes ? ¿ Qué embolismo ?
Señora , yo soy de afuera,
y no lo sé , ni he sabido
si hay Maestrante , si hay nieto,
si hay abuelos ó chiquillos;
cada vez va peor que peor
este ciego laberinto. *var.*

Leon. ¡ Qué poco urbano es el hombre !
Pero yo , segun me pienso,
en las señas de la Fonda
aqui estará sin remedio.

Sale D. Pedro del quarto de D. Luis.

D. Ped. No es posible que me crean
vivo yo:::

Leon. ¿ Pero qué advierto ?
Amado esposo del alma.

Va á abrazarle , y él la detiene.

Ped. Tened , Señora , ¿ qué es esto ?
Engañada estais , sin duda :
yo no soy esposo vuestro,
ni os he tratado en mi vida.

Leon. Con esas voces me has muerto,
no por tu accion rigurosa,
no tu desvio , no el ceño
con que me recibes , no ;
sino lo que abrasa al pecho
es que asi veo segura
tu falsedad , ¿ son aquestos
los amores , los cariños
con que en dilatado tiempo
me combatiste tirano,
valiéndote de requiebros
hasta que te dí la mano
como á mi Señor y dueño ?
¡ Un Caballero , qual eres,
viendo que amante , que ciego
mi corazon te apreciaba,
le abandonas con desprecio !
¿ Sabes , pues , tu obligacion ?
El honor que al nacimiento

merecí, y que brillante
está hospedado en mi seno;
¿piensas tú con falsedades
borrar bárbaro y protervo?
No lo pienses, y así juzga
que si te atreves grosero
á romper de tu palabra
los sólidos fundamentos,
por donde ofreciste el sí,
saldrá el corazón primero,
que engañado por tí sea
mi honor de la infamia objeto.

Ped. No os pretendo responder,
Señora, porque me veo
tan confuso, tan perdido
en un laberinto fiero
de dudas, que no percibo,
y males en que me anego,
y viendo el puerto muy cerca,
cada instante mas me alejo. *Vase.*

Leon. ¿Así, cruel, tú me dexas?
¿Así sin responder, fiero,
huyes de mí sin decirme
que confiesas tu despecho,
ni la causa que has tenido
para tus bárbaros yerros?
Pues el cielo quiera injusto,
que él mismo te dé:::

Sale Don Luis de su quarto.

D. Luis. ¿Qué es esto?

Leon. Esto Señor, esto es
(pues vuestras canas consejo
me darán en tantos males)
quejarme de un vil sugeto,
que casándose en Leon
conmigo, porque le vengo
buscando, huye y me dexa
sin atender mis acentos.

Luis. ¿Y quién es ese mal hombre?

Leon. Un Maestrante, que Nieto
se apellida.

Luis. ¡Ah vil canalla!

Qué presto, infame, qué presto
ha llegado el desengaño
de tus traidores intentos.
Venid, Señora, conmigo,

que por razones que quiero
reservaros hoy me toca
en un todo defenderos:
en ese quarto podeis
entrar, que una hija tengo
que os sirva de compañía;
y despues que con secreto
el todo de vuestras penas
me confieis, yo os ofrezco
hacer por vos quanto pueda,
pues me importa á mí el hacerlo.
No suspireis, ni á los ojos
deis las lágrimas, que el cielo
á vos y á mí nos dará
todo lo que apeteceamos;
pues quizá de vuestros males,
bastante dolor padezco.

Leon. ¿Qué decis?

Luis. Entraos ahora,
que luego, luego hablaremos.

Leon. En vuestro favor fiada
donde me mandais ya entro.

Vase al quarto de Don Luis.

Luis. Yo le protesto al infame
que pagará su perverso
proceder, porque hoy he de ir
á darle parte al Consejo;
y pidiendo un recto Juez,
á quien se sujete él mismo,
he de ver en su castigo
los daños que nos ha hecho.

Sale Greg. Señor D. Luis, de mi amo
el mal es seguro y cierto:
está loco de remate,
ya se hace tonto, ya serio,
y otras veces está como
no tuviera nada de esto:
le da la furia y desvarra:
vuelve, y ya está mas sereno,
suele decir mil absurdos,
y despues habla con seso,
con que yo os vengo á decir
que busqueis en este pueblo
un físico que le entienda
su mal, y le ponga bueno,
porque si no es una lástima
el mirarle en tal extremo

compungido.

de

de enfermedad.

Luis. Sí, yo haré,
que por la pena mas cuerdo
se reduzca; y pues ya tiene
ahí la muger, con quien ciego
se casó en Leon, y viene
toda justicia pidiendo,
yo haré que á su honor y al mio
nos dexé bien satisfechos,
ó que de escarmiento sirva
á sus viles pensamientos. *vase.*

Greg. Cada vez va esto mas malo;
pues Gregorio, *quid faciendum?*
Por criado has hecho mas
que otros por su amo han hecho,
con que así, antes que tú
en el fandango que observo
se va armar, te toque un baile
de sonajas y panderos,
el quartel de la salud
te valga: ¡buen pensamiento!
Mas si digo la verdad,
el dexar á mi Don Pedro
siento bastante, y así
esperaré, si es que puedo,
á que un Médico declare
si podrá tener remedio
su enfermedad; si no tiene,
otro amo buscaremos,
adonde podré ganar
el vestido y el sustento.

Sale Don Juan saltando y brincando.

D. Juan. A ver un gran baile voy,
muchacho, si acaso vengo
tarde, no cierras la puerta
hasta el día: ¿Qué contento
bailar, bailar, siempre, siempre?
que es la gala de un sugeto
como yo: la, lá, la, ra.

Vase bailando.

Greg. ¡Miren ustedes que seso!
No hay duda, está de remate.
¡O infelice Caballero!

Sale D. Pedro por donde aquel se fué.

D. Ped. Si yo no logto aclarar

estos disgustos que siento,
la vida me ha de costar.

Vase al quarto de Ines.

Greg. Ya se volvió mas sereno:
tan presto como le da
se le pasa segun veo.

*Sale D. Facundo por donde entró
D. Pedro.*

D. Fac. Hombre, tú eres un salvage,
no te detengas, ven presto,
que servirás de testigo
en el papel que le he hecho
á Juanita de casarme;
menéate majadero.

Greg. Volvió á la tontuna, malo.

Fac. No andemos en cumplimientos,
despáchate.

Greg. No es posible *poco á poco.*
que yo vaya, Señor, á eso;
¿pues qué Don Luis, Doña Ines,
la que ha llegado:::

Facund. ¿Volvemos
á las andadas? No seas
machacon. Sigüeme presto.

Greg. No he de ir.

Facund. ¿Qué no has de ir?
Pues brutazo, majadero,
toma, ya que tú no quieres
hacer lo que tanto quiero.

Dale de puñetazos.

Greg. ¡Ay, maldita sea tu mano!
ya no puedo sufrir esto,
y por los Nietos del mundo,
no he de servir al tal Nieto,
que hijo y nieto del demonio,
los ocicos me ha deshecho.

JORNADA III.

*Salen del quarto de Doña Ines, esta
y Don Pedro.*

Ines. ¡Nútiles son las voces
que gastais: yo jamas puedo
dexar de ser quien os busque
un castigo el mas severo.

Mi padre contra vos clama,
mi honor el mas puro y terso
ha de quedar como siempre
con venganza satisfecho;
y pues tuvisteis valor
para el vil atrevimiento
de tratar aquestas bodas
con tan falso fingimiento.
No os quejeis de las desgracias
que habeis buscado vos mesmo.

Ped. Que no pueda conseguir
que atendaís á mis acentos;
si os aseguro que es falso
quanto aqui contra mí, fieros
me fomentan, si en mi vida
pude tener, ni pretendo
mas objeto de mi amor
que vuestro benigno cielo,
á quien con justa razon
busqué propicio: yo os ruego
que me deis tiempo, Señora,
á deshacer un compuesto
de dudas, afanes y ansias
que me confunden, y luego
deshechas todas las nieblas
que obscurecen mis afectos,
justos, sencillos y puros,
saldrá el sol mas placentero
de mi virtud á mostraros
que soy el que verdadero
amante de vuestras luces,
solo vive en sus reflexos.

Ines. ¿Con qué astucia que sabeis,
engañoso lisongero,
aparentar sumisiones
para lograr vuestro intento,
pueden faltar vuestras cartas?
¿Puede ser falso el objeto
que ha venido en busca vuestra?
En fin, si nada de aquesto
basta, para que aun penseis
dorar los infames yerros
de vuestra perfidia, yo
de vuestra presencia huyendo,
os protesto que jamas
he de oiros ni he de veros;
pues si es que no indemnizan
tan bárbaro atrevimiento,

vuestra vida entre mis manos
será despojo sangriento. *vase.*

Ped. Cada vez mas confundido
de los extraños sucesos
que me pasan, cabiloso,
de donde nacen, no entiendo.
Una muger que me busca
que con doble fingimiento
dice que soy su marido,
una carta que instrumento
acredita que en Leon
soy casado; un triste hecho
de no parecer las cartas
de la libertad que espero
de Sevilla; todo, todo
forma un enlace tan fiero,
que me privan de aquel bien,
que si antes quise alagüefío
por trato ó por conveniencia,
ya por amante la quiero;
pues quando:::

Sale Gregorio.

Greg. Buena la hicimos:
un Cabo de ronda serio
con cara de enemistad
por usted pregunta, y creo
que D. Luis de aquesta hecha
os ha de hacer un entuerto.

Ped. ¿Un Cabo de ronda á mí?

Greg. Parece que está ahora quieto,
y en viéndole así me da
compasion de que esté enfermo.
Sí Señor, á usted le busca.

Ped. Que venga pues.

Greg. Voy á traerlo. *vase.*

Ped. Si es por queja de D. Luis,
triunfante salir espero.

Sale el Cabo primero.

Cab. A usted le beso las manos,
¿El Maestrante D. Pedro
Nieto es de usted?

Ped. Si Señor.

Cab. Pues aqui por pedimento
de D. Luis, un noble anciano,
que se apellida Pacheco,
el Consejo ha destinado

ai Señor Alcalde Dueros para que á su cargo tome este asunto con desvelo; y enterado el Señor Juez, la calidad del sugeto, hoy al salir de la Sala, por aquí viene, y habiendo encargado se os buscasse, y se os pusiese en arresto en vuestra posada y quarto, os lo notifico, y creo que dareis de obedecer el mas justo cumplimiento.

Ped. No hay duda, y porque confio salir con bien de un suceso que ignoro como el que mas, aqueste es mi quarto.

Cab. Entremos, que en él os diré la causa de aqueste procedimiento.

Entranse en el número primero.

Greg. Miren si dixé yo bien, qué un estofado mal hecho guisaría el tal D. Luis.

Ya mi amo está por preso en su quarto, y D. Gregorio en este estado, ¿qué haremos? ¿Qué se yo? Ello lo dirá, siempre á la vista estaremos, ahora que le he observado, y me parece sereno, debia venir el Juez á informarse, pues si el tiempo se dilata, y se le sube la locura ácia los sesos, una broma se ha de armar de toditos los infernos.

Sale Don Hipólito.

Hipól. ¿Vuestro amo dónde está?

Greg. Por Dios, á este hombre le temo, pues siempre trae un humor, segun parece revuelto.

Hipól. ¿No respondeis?

Greg. Poco á poco, está en su quarto me pienso ocupado.

Hipól. Pues decidle,

que yo sé que aquel sugeto ha llegado, que yo á verle en el quarto del buen viejo paso, que no he de salir, sin que el asunto compuesto quede, y bien, porque si no él y yo nos avendremos.

Entra en el número 6.

Greg. A fe que el negocio va de peor en peor, segun veo; pero Gregorio á esperar, que si llega á los extremos de querer jugar contigo, y dar en algun encierro; salto de malta, que siempre el número uno es primero. *vase.*

Salen por la entrada comun el Alcalde de Corte, D. Luis, Mozo, dos Cabos, el Escribano y Don Luis.

Alc. Por si el que antes despaché no halla lo que solicito, ya he dado á ustedes las señas, segun el Señor me ha dicho, traíganle ustedes aquí con el decoro debido, yendo cada uno por sí á buscarle divididos.

Los 2 Cabos. Está bien, Señor. *vanse.*

Alc. Deseo, amigo D. Luis, serviros, ademas que á la familia de los Nietos he debido mucho en Sevilla, con que aunque cumpla con mi oficio, y lo que el Consejo manda pondré en favor el arbitrio que me dan leyes y honor en el caso, y no he querido que os incomodeis, ni que las Señoras de este sitio, salgan para molestarse.

Luis. Del favor estoy creído; pero mirad muy despacio el asunto, pues perdido mi honor en él, no es posible

que

que no quede puro y limpio,
ni que el que trató ofenderle
se libre de su castigo:
estas son sus falsas cartas,
y esta la que con descuido
casualmente descubrió
la infamia de su delito.

Alc. Está bien: venga esa mesa.

Los Mozos de la fonda arriman una de las mesas que tendrá cubierta, y escribania.

Y en tanto que discursivo,
voy registrando papeles.
La Señora que habeis dicho
está en vuestro quarto entre,
ya he mandado á los ministros
no dexen entrar á nadie,
solo á los Cabos que han ido
á ver si pueden hallar
al Maestrante.

Luis. En serviros
cumpló con mi obligacion.

Se retirán á la puerta principal los Mozos, y D. Luis entra en su quarto.

Alc. Extraños son los caprichos
de los hombres: ¿Quién creyera
que un Caballero tan rico,
de tal nobleza y carácter
hubiese así cometido
un engaño como hacer
un falso traidor partido
á la hija de D. Luis?
Confieso que he sido amigo
de su casa; pero antes
que la amistad y el cariño,
es la justicia y razon,
y el carácter de mi oficio:
usted vaya con cuidado
escribiendo.

Escr. Es mi destino.

Sale del quarto de D. Luis Doña Leonor y D. Hipólito.

Leon. A vuestro mandato.

Alc. A vos
llamo.

Hipól. Debo preveniros,
que con poder del hermano
de esta Señora me miro,
para defender su causa.

Alc. No ha menester mas abrigo
ni mas defensa la parte
que su justicia, si miro
que en no tenerla ó tenerla,
tiene amigo ó enemigo!
Y así podeis retiraros
á ese quarto.

Hipól. No replico.

Alc. Vos Señora, en el supuesto
de que miro en vuestro juicio
los sólidos fundamentos
de la verdad, en quien fio
la justicia, y que obligado
hacer por vos solicito,
declaradme la ocasion
de todo lo sucedido,
sin rubor, porque á los Jueces
callarles algo es delito.

Leon. Pues D. Juan Nieto, Señor,
como consta de este escrito
de esposo me dió la mano;
sucedió que al tiempo mismo
de efectuadas nuestras bodas,
salió un empeño preciso
en Leon; y como siempre
á nadie falta enemigos,
se ausentó, viendo tardaba
mi inseparable cariño,
(juzgando que era olvidarme
determiné de seguirlo,
vengo á Madrid, le encontré,
y él obstinado y precito
con un proceder extraño
de mí, no hace caso, he visto
tiene tratado con otra
sus bodas, con que es preciso
Señor, que de la Justicia
me valga, donde yo fio
haga brillar la razon
de la que tengo á mi arbitrio.

Alc. Está bien: éntrese usted
en ese quarto, que miro

solo y abierto, y espere
que yo la llame.

Leon. Confío
en que vuestra rectitud
le culpe su error impio.

Entrase en el número 5.

Alc. Mucho poder se presenta
contra el agresor.

Sale Juana.

Juana. He oído
que se viene á hacer Justicia
contra el huesped, y yo pido
contra el Señor Maestrante,
pues que me dió aqueste escrito

Saca un papel.

en que ofrece ser mi esposo:
soy doncella, y es preciso
que yo sea preferida.

Alc. Por Dios, que según distingo
hombre mas loco y mas malo
de madre humana ha nacido,
y á fe, que asunto tan fuerte,
en mi mocedad no he visto.

¿Quién sois?

Juan. Ama de esta Fonda.

Alc. Está bien: dadme ese escrito.

Juan. ¿Y será usted de fiar?

Alc. ¡Qué simpleza! Ea, idos
á hacer lo que se ofreciese,
que yo os llamaré.

Juan. Prestico. *vase.*

Alc. Cada vez empeorando
se va el asunto.

Escr. Es muy fijo.

Sale Gregorio.

Greg. Señor, si me permitis,
que me escuchéis, os suplico.

Alc. Quien sois he de saber antes.

Greg. Yo soy criado del mismo
contra quien estais formando
(según escuché) este juicio.

Alc. Pues decid, que puede que
en vuestras voces resquicio
se encuentre que nos alumbré
en tan ciego laberinto.

Greg. Pues Señor, mi amo D. Pedro

es un mozo muy bien quisto,
trató de casarse con

la hija del que ha movido
este empeño; aqui ya hace
tiempo que estamos, no he visto

en él accion que desdiga
de su nobleza; si es fijo
que desde ayer acá hay

en él distintos caprichos,
ya á veces le encuentro serio,

y despues hecho un molino
desbarata con palabras,

como de perdido el juicio,
vuelve despues hecho un bobo,

y trastorna lo que ha dicho:
desde que se ha puesto asi

se ha formado el embolismo
de la novia, que ha llegado

el darla un papel escrito
á la ama de aquesta Fonda:

Doña Ines clamando á gritos,
venganza pide al engaño,

y yo, Señor, que le sirvo
os hago cargo de que

D. Pedro el juicio ha perdido,
y enfermo está de locura:

no procedais os suplico
sin que los Médicos vean

su enfermedad, que imagino,
que su mal es quien le hace

formar tantos desatinos.

Alc. Está bien: quedaos ahí.
Greg. De poco sirven mis gritos.
¡Ay amo de mis entrañas!
por tu causa estoy perdido.

Sale el Cabo segundo.

Cab. Señor, ya pude encontrar
al Maestrante.

Alc. Entre luego:
en su delito ha de ver
el castigo mas severo.

Sale Don Juan.

D. Juan. No sé yo por qué razon,
Señor Alcalde, qual preso
mandais me vuelva á la Fonda,
tal vez no sabeis mi genio,

y que tengo mal humor: sepamos, pues, que es aquesto sin dilacion, porque á fe que me tiene muy molesto privarme mis diversiones de amigos, cafes, recreos, bayles, tertulias, comedias, y hacerme venir corriendo; ¿para qué? Para un asunto que puede importar dos bledos.

Greg. Ya le empieza la locura. Señor Alcalde, con tiento.

Alc. No os pretendo responder á esos arrogantes ecos, porque quiere mi prudencia no hacer caso en este intento, acordándome que he sido de vuestro padre y abuelo amigo, y que en ciertos lances se ha de conocer: yo debo obrar con toda justicia en asunto de un empeño el mayor, y de que me obliga el carácter de mi empleo; y porque nunca creais que me valgo de supuestos, para que no os disculpeis, vos vereis en lo que intento si tendré luego razon de culparos de indiscreto. Llegad, Señora; ¿es aqueste

Hace seña al quarto número quinto.

vuestro esposo?

Juan. ¿Qué estoy viendo? ¿Aqui Leonor? Pero qué: *ap.* seguiré con lo propuesto, que yo quiero divertirme sin muger que tire el freno.

Leon. Aunque dudaba, ¡oh infiel! conocerte por perverso burlador de mi cariño, no puede el corazón menos de atraer el sí á los labios sin que pueda detenerlos; este es, Señor Juez, aqueste el que siendo Caballero, no cumple con su deber.

Alc. ¿Qué respondeis?

Juan. Que á vos luego os satisfaré, que á ella ni quiero ahora, ni puedo.

Greg. ¡Qué lástima de Señora! Y es pulida como el cielo.

Alc. Retiraos entre tanto que otro testigo presento.

Leon. Plegue al cielo, infiel, que pases *Entrase.*

lo que por tí estoy sufriendo.

Alc. Mala, Señor Nieto, miro vuestra causa.

Sale Juana.

Juana. Conociendo que nunca habeis de llamarme, vengo yo. ¿Aqui estais? ¡Bueno! ¿No me disteis un papel con la fe del casamiento que he dado al Señor Alcalde? Enseñádselo.

Alc. Comprendo, que esto no podreis negar.

Juan. Ni ese es mio, ni confieso nada de quanto aqui dice esta muger, y protesto que si fuera con quien yo pudiera sacar mi acero á estocadas bien tiradas de la esgrima con arreglo, la diera á entender que miente quien me acusa tanto yerro, y por vida de mi padre, *atronado.* de mi tio y de mi abuelo:::

Greg. Mire Usia que le aprieta la locura, y que muy presto si á frenesí se le pasa, no os ha de guardar respeto.

Alc. Retiraos.

Juana. Mi justicia os aviso y recomiendo. *vase.*

Alc. Idos vos tambien de aqui.

Greg. ¡Con qué compasion le dexo! *vas.*

Alc. ¡Es posible que el que es hombre de tan noble nacimiento proceda en acciones tales sin conducta y sin consejo! con tres mugeres quereis

formar vuestro casamiento?
 Ved de Don Luis estas cartas,
 que os aseguran ser reo
 de un engaño, el mas cruel:
 Leonor acrimina el hecho
 con la ley de muger vuestra:
 en la posada, mas necio
 á una Posadera dais
 palabra: ¿ con qué concepto
 imaginasteis salir
 de un cúmulo de defectos,
 que contra vuestro honor mismo
 habeis labrado indiscreto?
 Don Luis pide la venganza,
 vuestra muger el derecho,
 y la mesonera el trato;
 y por imposible encuentro,
 que satisfecha la una,
 las dos cedan sus intentos.
 A la justicia no es facil
 que yo falte; y asi, quiero
 escucharos, antes que
 os imponga mi precepto,
 que para cumplir con todos,
 aun yo mismo no sé cierto
 cómo darle, quando miro
 tan implicados sucesos.

Juan. Aunque mi genio no es facil
 sujetarle aqui, preterendo
 por vuestro respeto mismo,
 declararos, que bien puedo
 satisfaceros á todo;
 pues tengo con qué, y bien presto.
A Leonor, que no es mi esposa,
 satisfago en este pliego,
 donde de mi libertad
 vereis lo seguro y cierto.
Vienen á buena ocasion, *ap.*
 para salvarme en aquesto,
 pues por el acaso aquel,
 de estas cartas me aprovecho;
 que aunque de mi hermano son,
 la libertad, como lexos
 de aqui estará, en el lance
 me utilizan en efecto.
 En quanto á que ese Don Luis,
 de los tratos, y conciertos,
 y de aquea Mesonera

ese escrito, satisfecho
 os dexaré, con probar
 que no es mi letra: para esto
 escribiendo dos renglones
 vereis si verdad expreso. *escribe.*

Alc. Las cartas le dan por libre,
 y la letra con diverso
 y muy extraño caracter
 le desvia del empeño
 de obligaciones, á que
 le acriminaban primero.
 ¡Vive Dios, que cada vez
 me confunde este suceso!
 En ese quarto os entrad,
 que yo os llamaré á su tiempo.

Juan. Está bien: siete minutos
 he perdido, y quatro juegos
 de revesino, en el rato
 que he estado aqui; mas protesto,
 que yo me desquitaré.
Alegremant, compañero.

Se entra saltando en el num. 2.

Alc. ¿Habeis visto, Secretario,
 otro igual asunto?
Sale el Cabo 3.

Cabo 3. Entro,
 Señor, á quien me mandasteis
 conducir.

Alc. ¿Pues qué tenemos
 tal vez otro Maestranter?

Cabo 3. Aqui está.
Sale Don Facundo.

Facun. ¿Para qué es eso?
 Allá mi Ayo dirá
 lo que sepa en este cuento.

Alc. ¿Pues por dónde habeis salido,
 que aqui volveis?

Cabo 3. Si ahora mesmo
 de la calle le he traído,
 y sin dexarle le entro,
 ¿cómo Usía dice, que
 ahora saló?

Facun. Vamos presto,
 que á Juanica quiero ver,
 que es mi adorado embeleso,
 y la tengo hecho papel,
 y me he de casar muy presto.

Alc. ¡Vive el cielo, que confuso

entre mil dudas navego!

O es el mismo que aqui estubo,
ó yo estoy dormido, y sueño.

Facun. ¿Yo me quedo aqui, ó me voy?

Alc. Idos á vuestro aposento.

Facun. Voime, Señor, Este es.

Avisad á Juana luego,
que aqui la estoy esperando.

*Entrase en el num. 3. y sale
el Cabo 1.*

Cabo 1. Despues, Señor, que cumpliendo
vuestra orden, detuve aqui
al Maestrante propuesto,
en aqese quarto está
esperando el orden vuestro
en quanto vos le mandeis. (tro

Alc. ¡Qué decís! ¿Pues qué, hay aden-
otro Maestrante mas?

Cabo 1. Sí Señor; y ya hace tiempo
que le tengo detenido.

Alc. Entradle al punto, y veremos
si os engañais.

Vase el Cabo, y sale Gregorio.

Greg. A mi amo
buscan.

Alc. Esperad, saldremos
de confusiones.

*Sale Don Pedro, y el Cabo 1. del
quarto num. 1.*

D. Ped. A ver
qué me mandais, me presento.

Alc. ¿No es este el que ahora se fué?

Escr. El mismo.

Alc. Cada vez menos
entiendo este laberinto.

¿Cómo os llamais?

Ped. Yo Don Pedro
Nieto, hijo de Sevilla:
conmigo otros dos nacieron,
por sobrenombre Mellizos,
en la Ciudad nos pusieron;
porque iguales en un todo,
los tres somos uno mesmo.

Alc. Esperad. *Queda cabiloso.*

Greg. Ahora que está
mas sosegado, es el tiempo
de que os demuestre su juicio.

Alc. Callad vos. ¿Cómo conciertos

falsos con un tal Don Luis
Lopez, Vargas y Pacheco
teneis tratado?

Pedr. Esperad,
que son justos los conciertos.
¡Ojalá que yo, unas cartas
que formaban instrumentos
de mi libertad, tuviera,
que quedarais satisfecho:
mas se perdieron.

Alc. ¿Son estas?

Ped. Las mismas son: esto es cierto.
Dexadmelas, porque vaya:

Alc. Esperadme, que ahora vuelvo,
que he de seguir una idea.

Entra el Alcalde donde está D. Juan.

Greg. Aquestos papeles fueron
los que yo le dí á usted,
quando empezó á estar enfermo
de ese mal, que así le quita
su total entendimiento.

Ped. ¿Aun porfiás en tu tema?
¿Tú á mí cartas? ¿Tú á mí pliegos?

*Sale el Alcalde del quarto de D. Juan,
y vá al de D. Facundo.*

Alc. Bien discurri: lo que puede
un acaso:

Entrase ahora.

Greg. Si usted mesmo
me las quitó de las manos:
tambien dirá usted, que el pliego
de la novia de Leon
á usted no le daba.

Ped. Entiendo,
que cada vez estás tú
mas perdido.

Greg. ¡Bueno es eso!
Como usted se ha vuelto loco,
loco á todos quiere hacernos.

Sale el Alcalde.

Alc. Llamad á Doña Leonor,
que ya respirar podemos.

Vase el Cabo al num. 5.

Escr. ¿Cómo?

Alc. Quando lo veais,

os admirará el suceso.

Sale Leonor.

Leon. ¡Aun no has acabado, infame, de mostrar tu ingrato ceño!
¡Ni aun quieres mirarme, no!

Alc. Entrad en ese aposento, que allí vuestro esposo está convencido al cumplimiento de su justa obligacion, viendose ya descubierto, y á fuerza de la razon.

Leon. ¿Pues cómo, si aqui le veo, allí está?

Alc. No repliqueis, y egecutad lo que ordeno; aunque os engañeis, que á todos nos ha pasado lo mesmo.

Leon. Obedezco, resignada.

Entrase en el num 2.

Sale Don Francisco.

D. Franc. Señor, ante Usía llevo con esta muger, que dice que este Facundo (¡oh perverso!) la tiene dada un papel, obligado el casamiento, y ya mirais la distancia.

Alc. Atended á mi precepto. La simpleza de Facundo, no puede dar valimiento á este papel, que me disteis, por no poder justo hacerlo, en virtud de su tontuna; que no tiene, no, derecho, por las razones de estado, que no son de sentir vuestro.

Juana. ¿Con que me quedo sin novio?

Alc. No lo pudo ser.

Juan. Pues luego, que se vayan de mi casa.

Franc. Ven, Facundo. *A Don Pedro.*

Alc. Entraos ahí dentro, que no es ese Don Facundo.

Franc. ¡Cómo no, si aqui le veo!

Alc. Haced lo que os digo, que breve sabreis qué es esto.

Entrase Don Francisco.

Greg. ¿Qué dispondrá este Señor; y por qué los vá metiendo

en sus diferentes quartos?

Alc. Avisad á los que dentro de esa pieza están.

Cabo. Ya vienen.

Salen Don Luis y D. Inés.

D. Luis. ¿Habeis, Señor, ya dispuesto satisfacer á mi honor contra un hombre tan perverso, como el que presente miro?

Alc. Sí, Don Luis, con el acierto que la sábia Providencia, en este lance ha dispuesto.

Luis. ¿Cómo?

Alc. Con que vuestra hija le dé la mano al momento á Don Pedro.

Los dos. Señor, cómo:

Alc. Callad.

Estos papeles, que vuestros, aseguran libertad, son seguros de Don Pedro, que nunca ha sido casado.

Inés. ¿Y de Leon el concierto?

La Leonor, que es su muger, el falso papel que ha hecho á Juana, donde se obliga á ser su esposo?

Alc. Todo eso un acaso lo ha formado, y un acaso lo ha deshecho. De Don Pedro dos hermanos Mellizos (pues que nacieron de un parto los tres) han sido los que todo esto han revuelto. A esta posada llegaron, y aunque propios en extremos, de voz, persona, y acciones, tan distintos en los genios, que con caracter de loco á Don Pedro le pusieron, creyendo fuese uno solo: las cartas que se le dieron á Don Juan equivocadas, de Leon el trato luego que era de Don Juan, y estaba en las manos de Don Pedro, y la simpleza tambien de Don Facundo, han compuesto esta confusion de errores:

ellos

ellos están en sus mismos
cuartos que siempre han tenido,
y de mi voz ya sujetos,
conforme cada uno á seguir
su obligacion ; luego viendo
esta verdad , no dudeis
hacerle dicho dueño
de la mano, que constante
tanto aspiró con deseo.

Luis. ¿Con que están los dos hermanos
aquí ?

Alc. En sus cuartos mismos
Don Juan con Doña Leonor
sus dudas satisfaciendo ;
Don Facundo con su Ayo
dando disculpas.

Luis. Pues quiero
asegurarme yo mesmo. *vase al n. 2.*

Alc. Bien podeis.

Greg. Con que , en efecto,
la locura de mi amo,
y mi engaño fué , qual veo,
el llegar sus dos hermanos,
y equivocarme con ellos.

Alc. Sin duda.

Greg. Pues yo tambien
los he de ver. *entra al num. 3.*

Ped. ¿Fué mi pecho,
bella Doña Inés del alma,
falso , como le habeis puesto ?
¿ He sido tan cruel con vos
como pensasteis ?

Ines. Poneos
en mi extraña situacion ;
y podeis decirme luego
si juzgarais , como yo,
sentida de tal desprecio.

*Sale Don Luis del num 2. y vase
al num. 3.*

D. Luis. No he visto igual semejanza
en voz , acciones y cuerpo.

Sale Gregorio del n. 3. y pasa al n. 2.

Greg. Sobre que son uno mismo
éste y aquel ; bien que el seso
del Don Facundo es muy poco ;
mas voy á ver el postrero.

*Salen Don Hipolito, y Doña Leonor
del num. 2.*

Hipol. Satisfecho ya, Señor,

de lo sucedido , puedo
ir á escribir al hermano
de esta Señora , que ileso
su honor , su esposo la admite
con un amor verdadero.

Leon. Bien podeis , quando me afirma
su cariño ; y que atendiendo
á que obscureció su amor,
por beleidad de su genio,
no se quiere presentar,
por su fiel remordimiento.

Sale Don Luis.

D. Luis. El bueno de Don Facundo
no quiere salir , diciendo
que pues no le dan á Juana
á ninguno , quiere verlos ;
y pues salimos de dudas,
dandole gracias primero
á nuestro Juez , dále Inés
la mano á tu esposo Pedro.

Ines. Puesto que usted me lo manda,
no dudo en obedecerlo.

Ped. Feliz yo , pues conseguí
el bien , que constante aprecio.

Sale Gregorio.

Greg. ¡ Vaya , cosa semejante,
no se verá en mucho tiempo !

Alc. A ese criado debeis
firme cariño , supuesto,
que ha solicitado siempre
con mucho amor defenederos.

Ped. Yo premiaré su lealtad ;
y pues á vuestro talento
debemos nuestra quietud,
que me acompañeis , pretendo,
á ver á mis dos hermanos,
que con ansia lo deseo ;
y saber con qué motivo
ellos á Madrid vinieron,
sin avisar de Sevilla,
que luego unidos iremos
á vuestra casa , á rendiros
mil gracias por vuestro afecto.

Alc. Yo lo estimo ; y porque quede
la quietud en vuestros pechos,
vamos á ver los Mellizos,
todos unidos pidiendo:

Todos. Que benignos y prudentes ;
perdonen nuestros defectos.